
POESIAS

JOSE DE JESUS DOMINGUEZ.

UNA PAGINA (Fragmento)

He venido a sentir junto a la fuente
donde Dios con el alma comunica.
Aquí, un rayo de luz cae en la frente
todo aquí se enaltece y purifica.

Yo también como Edgardo he proclamado
los derechos, los lauros halagüeños
de la Imaginación y he declarado
que toda realidad está en los sueños.

Yo sé que soy sensible, muy sensible:
una aguja magnética viviente.
¿No es un don, sin embargo, preferible
al que tiene la peña que no siente?

He venido por eso —Aquí sentado,
con la frente desnuda, la Sibila
me hablará del Destino y a su lado
vagaré en la creación con la pupila.

Creedme: en el silencio de la vida
donde el hombre sensible se aventura
como un himno de náyade escondida
lo mejor, es la fuente que murmura.

SONETOS

I

En el sueño de la vida,
como díctamo entre abrojos,
me seduce con los ojos
una ilusión sonreída.

Su virtud desconocida
pone fin a mis enojos,
y me vuelve con antojos
otra vez la fe perdida.

Tiene larga cabellera ;
lleva casco que fulgura,
con un cisne por cimera.

* Como el alba reverbera
su preciosa vestidura.
¡Qué bellísima quimera!

V

La estatua de Molok está caldeada
con el fuego que dentro han encendido,
murmurando famélico rugido
que reclama la víctima sagrada.

Un anciano de barba dilatada,
con fatídica túnica vestido,

en los brazos del dios enfurecido
coloca una criatura delicada.

Sujeto por el ídolo tremendo,
que parece diabólico vestiglo,
¡el niño se va pronto consumiéndose..!

¡En vano pasó tiempo tan horrendo..!
con el nombre de Espíritu del siglo,
aun el viejo Molok está rugiendo.

XVI

Rindiendo a las pasiones un albedrío,
con el alma en un sueño suspendida,
tú vas por una senda florecida,
sin lágrimas, sin pena, sin hastío.

Pasará tu dichoso desvarío,—
que es breve la mañana de la vida,—
y verás al final de la partida
¡qué luto, qué tristeza, qué vacío!

Todo marcha con paso de gigante:
nada al hombre del siglo se resiste,
ni conoce problema que le espante;

Sin embargo, lo ves ansioso, triste,
con la duda pintada en el semblante,
buscando alguna cosa... que no existe.

LAS HURIES BLANCAS (Fragmentos)

VISION DEL VALLE EXTRAÑO

Pues allí cada flor es una vida;
con alma de mortal, una persona;

recuerda como el hombre, siente, olvida,
se deja galantear y se apasiona.

Y donde la corriente no camina,
desmayada en remanso dilatado,
Venus alza, en el agua cristalina,
su rosa de alabastro perfumado.

El Loto de sagrados atavíos,
el Nelumbio, el Nenúfar, la Ninfea,
como regias coronas de los ríos,
se duermen en el agua que azulea.

Hay lomas y colinas esmaltadas;
lindos parques, poéticos retiros,
y pájaros que cruzan en bandadas,
sacudiendo granates y zafiros.

Y dentro del crepúsculo irizado,
que reina sin cesar en el paraje,
se destaca el verdor apasionado,
la suntuosa esmeralda del paisaje.

LAS HURIES BLANCAS (Fragmento)

EL ANGEL DE LA MUERTE

Es el ángel, sutil como el ambiente;
como flor de los trópicos, fragante,
como linfa de lago, transparente:
radioso de fulgor, como el diamante.

Vestido con estola nacarina,
dibujado en el aire, semejaba
la imagen que en el agua cristalina,
copiando un ser fantástico, se graba.

Brillante como el ébano bruñido
en que el Sol de la Libia reverbera,
descansan en el hombro esclarecido
los bucles de su riza cabellera.

Y parecen del ángel hechicero
los ojos inspirados con que mira,
dos Arcturus, cogidos al Boyero,
o dos Vegas, quitadas a la Lyra.

No la tinta venusta de la grana
el labio sonreído le colora,
ni la rosa de Venus, la pagana,
confunde sus mejillas con la Aurora:

Es el rostro del ángel de la muerte
más nítido que el Alba todavía;
presagio singular que nos advierte
que detrás de la tumba, raya el día.